

MIRADAS

ALFONSO CALDERON

Domingo Melfi y las dictaduras

En el diario LANACION, Domingo Melfi (1890-1946) se refirió constantemente a los problemas del país. El problema del tránsito en las calles, la ausencia de sanción que estimulaba el delito, las dificultades para acrecentar el patrimonio cultural, la mediocridad o el desatino en lo que tocaba al respeto por las propiedades públicas y privadas.

Sin embargo, esas columnas tenían un antecedente, el de sus libros: *Sin brújula* (1933), una radiografía moral del Chile de este siglo, una visión política de las personas y de las instituciones; *Indecisión y desengaño de la juventud* (1935); *El hombre y la soledad en las tierras magallánicas* (1940), entre otros.

Unía el ensayista una mirada social a una fina percepción de la ideología, en una toma de posición por los valores democráticos. No quería oír la palabra "autoritarismo", pues le daba grima; ni se solazaba con la esperanza del arribo de los llamados "hombres providenciales", y le irritaba que en el país existiera siempre la oportunidad de conciliar vanamente "todo", reuniendo opuestos para no molestar a nadie, hasta meterlo en algo que reconocía como propio de Chile: la "majamama", una suerte de gelatina en donde se hundían los grandes esfuerzos.

¡Y cómo luchó en contra de la dictadura! Aún más, no sólo lo hizo por la prensa, sino que dedicó un libro al tema: *Dictadura y mansedumbre* (1931), en donde caracteriza lo que es un "mandón" y cómo lo humilla

todo, permitiendo que la sevicia y la corrupción se enseñoreen.

Mientras releemos el libro de sus *Páginas escogidas*, publicado por la Biblioteca Nacional, salta a la vista su pureza ética, en medio de los canibalismos dictatoriales de las autocracias estentóreas.

La síntesis: "Es preciso no olvidar que las dictaduras entran a saco en la vida privada, y lo que es más innoble, llegan hasta a quebrantar lo que de más puro existe en las relaciones de los individuos, la amistad. Una dictadura lo descompone todo, lo deprime todo. Quiebra la voluntad de los hombres, los envilece, los convierte en instrumentos activos o pasivos de

las ambiciones de un grupo.

Les ordena mentir y mienten, les ordena violar y violan, les ordena matar y matan. Insensiblemente los individuos se conforman, se adaptan a todas las situaciones, aun a las más abyectas. Llegan a no discernir la justicia de la injusticia y terminan por creer en su propia mentira".

¿No nos parece algo conocido?

